

nasales: por lo que hace á las semejanzas en la coloracion, no pueden elevarse al rango de caracteres genéricos.

«Como el condor en el Perú, añade Tschudi, así en México y la América del sur, llamó la atención de los primeros viajeros el sarcoramfo real. Hernandez ya le conoció y le describió: su plumaje de magníficos y vivos colores, le ha valido el nombre de rey de los buitres (*rex vulturum*), nombre que tiene otra razon de sér; el sarcoramfo papa reina y domina sobre las especies mas pequeñas, y por su fuerza y energía, inspira el mayor respeto.

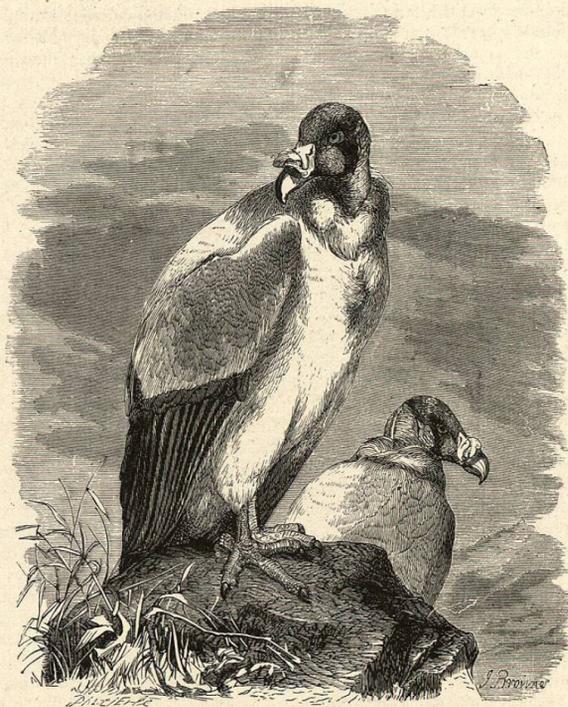


Fig. 149.—EL SARCORAMFO PAPA

el cuello y la cabeza de un amarillo claro; la cresta es alta, lobulada y negra; el pico negro en la base, de un rojo vivo en el centro y blanco amarillento en la punta; las patas de un gris negro, y el ojo blanco plateado.

Los pequeños tienen el plumaje de color pardo uniforme, mas oscuro en el lomo; la rabadilla y las piernas blancas.

Dice Tschudi que el condor real mide 0^m88 de largo, y segun Burmeister 0^m94: Azara le reconoce 1^m86 de anchura en las alas; el largo del ala plegada es de 0^m55; la cola tiene 0^m25.

La hembra es mas pequeña que el macho; y tambien la cresta carnosa que lleva el pico.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El sarcoramfo papa habita todas las tierras bajas de América, desde el 32° de latitud austral hasta México y Texas; tambien se le ha encontrado en la Florida; en las montañas no sube á mas de 1,600 metros sobre el nivel del mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Azara, Humboldt, el príncipe de Wied, d'Orbigny, Schomburgk, Tschudi y otros naturalistas, que han hablado de las costumbres de esta rapaz, el sarcoramfo real frecuenta las selvas vírgenes y las llanuras cubiertas de árboles; jamás se le vé ni en las estepas ni en las montañas peladas. Segun d'Orbigny, abunda una mitad menos que el condor; escasea diez veces mas que el urubú y quince mas que el gallinazo.

El sarcoramfo real pasa la noche en las ramas bajas de los árboles situados en el lindero del bosque; parece preferir ciertos lugares, y se vé á varios de estos vultúridos reunirse en bandadas. Bien esté solo ó en compañía, se pone en movimiento muy temprano

CARACTERES.— Un sarcoramfo real adulto es un ave realmente magnífica: tiene la parte anterior del lomo y las cobijas superiores del ala de un color blanco rojizo vivo; el vientre y las plumas sub-alares de un blanco puro; las pennas de las alas y de la cola negras, las primeras orilladas de gris por fuera; el collarin de un tinte gris; la parte superior de la cabeza y la cara de color rosa de carne, cubiertas ambas de pelos cortos y erectiles; la parte posterior y las papilas verrugosas, de color rojo oscuro; un repliegue cutáneo que se dirige hácia el occipucio es del mismo tinte; la cera,

por la mañana, y antes que el condor; visita el bosque y sus alrededores, á fin de ver si ha cazado el jaguar alguna cosa para él, y si divisa por fin un cadáver, déjase caer ruidosamente, aunque no se acerca inmediatamente á su presa, empieza por posarse á cierta distancia, sobre un árbol ó en el suelo; encoje la cabeza y el cuello entre las espaldillas, y lanza de vez en cuando sobre el objeto deseado una mirada de codicia, cual si quisiera excitar mas su apetito por la vista. Hasta despues de media hora no se prepara á saciar su hambre; procede siempre con mucha prudencia, y no se mueve sin asegurarse de que nada le amenaza. Á menudo se atraca hasta el punto de no poder andar sin dificultad: cuando tiene el buche lleno de alimentos, el sarcoramfo real exhala un olor insupportable, y si no tiene nada en el cuerpo, despide un fuerte olor de almizcle, como todos los vultúridos. Terminada su comida, emprende el vuelo para posarse sobre un alto árbol, de preferencia en uno seco, donde hace la digestion.

Por lo regular, los urubús y los auras son comunmente los primeros en descubrir el cadáver de un animal; pero deben abandonar su banquete cuando viene su rey á reclamar su parte. «Aunque haya centenares de buitres reunidos alrededor de un resto animal, dice Schomburgk, todos se retiran apenas aparece el sarcoramfo real. Posados en un árbol próximo ó en tierra, esperan, con los ojos brillantes de codicia y de envidia, á que el tirano acabe de aplacar su hambre y se retire; tan pronto como concluye, precipítanse todos, y se disputan la mejor parte de los restos. Con frecuencia he sido testigo del hecho, y puedo asegurar que ante ninguna otra ave se retiran las pequeñas especies de vultúridos ni abandonan su presa sino ante el sarcoramfo real. Cuando le divisan á lo lejos,

retíranse todos, por ocupados que estén, y al acercarse, parece como que le saludan, levantando y bajando alternativamente las alas y la cola. Cuando la rapaz ha ocupado su puesto, todas las demás permanecen silenciosas y esperan tranquilamente hasta que le place retirarse.»

Tschudi ha puesto en duda el relato de Schomburgk, porque ni él ni su amigo Stephan han visto semejante cosa; pero aquel ha refutado su crítica en este punto, y en mi concepto victoriosamente. Las mismas relaciones que existen entre el sarcoramfo real, los urubús y los auras, las hemos observado tambien, Jerdon entre el buitre calvo de la India y los pequeños vultúridos, y yo entre el buitre calvo de Africa y los pernopteros de este país: creo que sucede lo mismo con todas las especies de la familia.

Carecemos de detalles precisos acerca de la manera de reproducirse el sarcoramfo real: algunos indios refirieron al naturalista Azara que fabricaba su nido en los troncos huecos, hecho que confirma Tschudi; el príncipe de Wied lo pone en duda; Schomburgk no sabe nada sobre el particular; d'Orbigny no ha visto nunca el nido del ave; pero le han contado lo mismo que á Azara; y por último, Burmeister manifiesta que el condor anida en los árboles altos, y hasta en la punta de las gruesas ramas muertas. Parece que los huevos son blancos: durante varios meses se vé á los pequeños que han emprendido su vuelo, y que permanecen todavía con sus padres.

CAUTIVIDAD.—No debe ser fácil tirar sobre el condor real ni cojerle tampoco. El príncipe de Wied no pudo adquirir uno solo: nuestro jardin zoológico no ha poseído hasta aquí mas que dos individuos, los cuales no vivieron largo tiempo, pues habian llegado

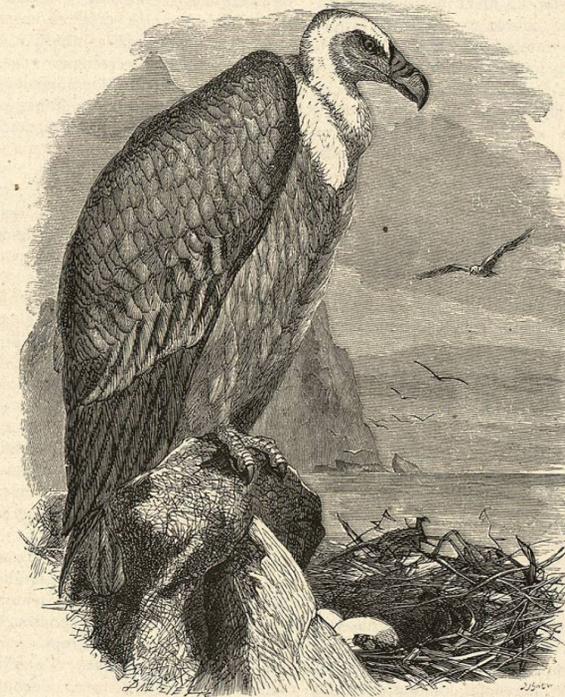


Fig. 150.—EL GIPS LEONADO

may enfermos. Sus costumbres en cautividad no difieren de las de los buitres.

stantes en todo el antiguo continente: solo una especie pertenece á Europa.

LOS GIPS — GYPS

EL GIPS LEONADO—GYPS FULVUS

CARACTERES.—Los gips, ó *buitres ocas*, que podemos colocar inmediatamente despues de los condores, aunque no sean los mas nobles representantes de la familia de los vultúridos en el antiguo continente, se caracterizan por sus formas relativamente esbeltas; las alas son bastante angostas; la cola de un largo regular; las patas cortas, y la cabeza, sobre todo, muy larga; semejante á la de la oca, se continúa insensiblemente con el cuello, y está cubierta de algunas espesas sedas lanosas. El pico es endeble y largo: las plumas grandes, muy variables segun la edad; los jóvenes las tienen mas largas y angostas que los adultos, y las del collar, sobre todo, ofrecen una conformacion particular. Sorprendente es que algunos ornitólogos muy distinguidos no hayan notado esta diferencia, y por lo mismo debo insistir en el hecho de que los gips jóvenes se reconocen fácilmente por las plumas largas y flotantes que forman el collar; mientras que este se compone en los viejos de plumas cortas, sin barbas, y semejantes mas bien á los pelos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este género tiene repre-

CARACTERES.— El gips leonado (fig. 150) es un ave de 1^m13 de largo, por 2^m72 de ala á ala; esta plegada mide 0^m50 y la cola 0^m32. El plumaje es de un color pardo leonado claro uniforme, con el vientre mas oscuro que el lomo; cada pluma tiene un filete pálido; las grandes cobijas superiores del ala están orilladas de blanco, formándose así una faja clara que cruza el ala. Las rémiges primarias y las rectrices son negras; las secundarias de un gris pardo, con un estrecho filete leonado por fuera; las plumas del collar blancas, ó de un blanco amarillento. El ojo es pardo claro; la cera gris de plomo oscuro; el pico pardo de cuerno, y las patas de un gris pardusco claro.

Los individuos jóvenes tienen un plumaje mas oscuro, con los tallos de las plumas mas aparentes; las plumas del collar son pardas, largas y angostas, mientras que el adulto las tiene cortas, sin barbas y de color blanco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Esta rapaz es comun en la Transilvania, en toda la península Helénica, á partir de los Balcanes, en el este, el sur y el centro de España, y en el sur de

Italia; algunas veces, aunque muy raras, se extravía y aparece en Alemania. Abunda mucho mas aun en todo el Egipto, en el norte de la Nubia, en el principado de Túnez, en Argel y Marruecos; es igualmente comun en el noroeste de Asia. Se la encuentra en el Himalaya; pero rara vez desciende á las llanuras de la India, donde la representan dos especies afines, el *gyps indicus* y el *gyps ben-galicus*, que se le asemejan mucho.

EL GIPS DE RUPPELL — GYPS RUPPELLII

CARACTÉRES.—El gips de Ruppell, que se ha llamado algunas veces *buitre-gavilan*, representa la mas hermosa especie del género: es un ave de 1^m05 de largo por 2^m47 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m66 y la cola 0^m26. Todas las plumas del adulto, excepto las rémiges y las rectrices, son de un color pardo gris oscuro, y presentan en su extremo un filete mas ó menos ancho, semicircular, de un blanco sucio; cubren escasamente el cuello algunas plumas diseminadas, de un tinte gris azul, que pasa al rojo color de carne á los lados de la garganta; las partes desnudas de la espalda son de un gris ceniciento, orilladas de rojo color de carne; el ojo gris de plata; el pico amarillo en la raiz y de un tinte de plomo en la punta; la cera negra y las patas de un gris plomo oscuro: el collar se compone de plumas cortas y blancas, semejantes á pelos.

Los individuos jóvenes tienen las plumas de un tinte gris pardo oscuro, con los tallos de un amarillo pardusco, lo mismo que el filete; las pennas de las alas y de la cola son de un pardo negro; el ojo pardo rojizo claro; el pico enteramente negro, excepto sus bordes, que son azulados; las patas de un gris verdoso. El collar está formado de plumas largas, delgadas, de un tinte pardo oscuro, con los tallos pardo amarillos. Hasta pasados algunos años no se asemeja su plumaje al de los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gips de Ruppell existe en todo el centro del África, á partir de la Nubia; y allí representa al gips leonado. En el sur de aquella parte del mundo le reemplaza á su vez una especie muy análoga, que es el *gyps Kolbii*.

Observaremos de paso que los vulturidos semejantes al gips leonado no han sido estudiados aun suficientemente, y no se puede por lo tanto resolver con toda seguridad sobre su independencia específica.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Parece que todos los gips habitan las rocas, y solo allí se encuentran sus nidos, por lo cual se les halla sobre todo cerca de las montañas escarpadas. Jamás vi al gips leonado posado en un árbol; pero el de Ruppell suele pasar en ellos la noche. Segun lo que yo he podido observar, estas rapaces faltan del todo en el interior de los bosques.

Las costumbres de los gips son muy análogas á las de los otros vulturidos, si bien ofrecen algunas diferencias importantes. Muévase con mas rapidez y elegancia que los otros vulturidos del antiguo continente; cuando se dejan caer, sobre todo, despliegan casi tanta lijereza como los halcones, y cambian fácilmente de direccion; mientras que los otros descienden casi verticalmente hasta el suelo: por tierra andan con la suficiente lijereza para que le sea difícil á un hombre alcanzarlos á la carrera.

Son los mas astutos, coléricos y violentos de todos los vulturidos; su inteligencia es limitada, y parece que solo están desarrolladas en ellos las mas bajas cualidades.

Forman grandes bandadas; anidan por colonias, y se reúnen á menudo con otros buitres; pero siempre son los primeros en promover la discordia y no tardan en dominar á las otras especies. Avanzan con resolucion contra el que los acomete; si están heridos, defiéndense con rabia, precipitándose hasta contra el hombre; dan saltos de medio metro de altura, chasquean el pico, y dirijen siempre los golpes á la cara de su adversario. Si se les acomete, huyen al principio corriendo; pero tan pronto como se les acusa de cerca, revuélvense súbitamente, silban lo mismo que los buhos, y despiden sus ojos rayos de cólera. Aunque se consiga cojerlos, defiéndense con sus garras, y por poco aceradas que sean, no causan menos peligrosas heridas. Lo mismo se conducen con sus semejantes: sucede á veces que dos gips, que habian vivido siempre en la mejor armonía, volando de continuo juntos, comienzan á luchar encarnizadamente, y con tal ardor, que olvidan la altura en que se hallan.

«En una cacería en la Sierra de Guadarrama, dice mi hermano,

vi por los aires, á gran elevacion, dos gips que se acometieron de pronto, agarrándose mutuamente; y como ya no podian volar, cayeron á tierra dando vueltas cual una masa inerte. No por esto se enfió su ardor, y continuaron la pelea sin mirar lo que les rodeaba. Un pastor quiso apoderarse de ellos y se precipitó sobre las aves con un palo; pero hubo de dar muchos golpes antes que las rapaces comprendiesen que les convenia mas alejarse, suspendiendo su duelo hasta otro dia, concluyendo por separarse cada cual por su lado con las alas caídas.»

Proceden de una manera especial cuando se ceban en un cadáver: se comen principalmente los órganos contenidos en las cavidades, y les bastan algunos picotazos para abrir en la pared abdominal una brecha suficiente por donde introducir su largo cuello. Sus estremecimientos indican con qué ardor trabajan: se tragan las visceras, lo mismo que el corazon y el hígado, sin sacar la cabeza de la cavidad abdominal; en cuanto á los intestinos, los sacan primero del cuerpo, los cortan de un picotazo y se los tragan á pedacitos. Tienen entonces la cabeza y el cuello cubiertos de sangre y restos del cadáver, ofreciendo un aspecto hediondo. Yo no sé si acometen realmente á los animales enfermos ó moribundos, como lo hace el condor; pero los árabes y los pastores de las montañas del sur de Hungría lo han asegurado. Los segundos han dicho á Lazar que el buitre calvo acometia y mataba á todos los carneros extraviados.

Segun mis observaciones, los gips duermen mucho durante el dia: no comienzan á cazar hasta algunas horas antes del medio dia, y á esta última hora toman su alimento; pero cuando tienen crias muestran mas actividad. Lazar, por lo menos, me escribió haber visto «en aquella época á los gips ponerse en movimiento al rayar el alba, y recorrer desde luego, durante cerca de una hora, los alrededores de la roca donde se habian domiciliado. Elevándose despues poco á poco, trazaban círculos cada vez mayores, y acababan por desaparecer á lo lejos. Hacia el medio dia regresan cada cual por su lado; reinense cerca de su colonia y comienzan á dar vueltas al rededor de la roca. Despues de este ejercicio se posan sobre un canto ó una arista de roca y reposan durante algunas horas. Entre dos y tres de la tarde se remontan de nuevo con gran ruido; giran algunas veces al rededor de su albergue, y marchan en busca de alimento; pero entonces vuelven mas pronto. Algunas horas antes de ponerse el sol se hallan ya en el lugar donde han fijado su domicilio.»

Baldamus, Kruper, Simppson y mi hermano nos han dado á conocer últimamente cómo se reproduce el gips leonado, y me parece lo mas oportuno citar textualmente la descripción del último autor, que es la mas completa y concisa.

«En el mediodia de Europa entra en celo el gips leonado en la segunda mitad de febrero, ó á principios de marzo: construye el nido en una grieta de roca ó debajo de una cornisa natural que la cubre, y se compone de una capa lijera de ramas de escaso volumen. La hembra no pone mas que un huevo, tan grande como el de la oca; el macho le cubre por la mañana y en las primeras horas de la tarde, y su compañera el resto del dia. El gips leonado no anida nunca en los árboles: cuando el sitio es conveniente, encuéntrase siempre varios nidos distantes uno de otro de ciento á doscientos pasos; las colonias no se componen exclusivamente de estas rapaces; se ven con ellas gipaetos, seudaetos Bonelli y hasta cigüeñas negras.

«Los gips leonados no abandonan por su voluntad los huevos; se necesita hacer mucho ruido para que salgan de sus escondrijos; en este último caso permanecen á la entrada, mirando por todos lados para ver quién habrá turbado su reposo; y nunca emprenden el vuelo hasta estar bien convencidos del peligro. En mis cacerías por los alrededores del Escorial me entretenia algunas veces en hacer levantar á los gips que cubrian sus huevos; cada vez que yo gritaba, presentábanse mirando por todos lados, y no pudiendo verme, volvíanse á su nido. Una detonacion les hacia huir á todos apresuradamente, y era necesario esperar mucho tiempo para verlos volver, por lo menos media hora. Cada cual visitaba los alrededores de su nido; despues se posaba sobre la roca, segun mirando por todas partes y desaparecia al fin en el fondo de la grieta. Se ha dicho y repetido con frecuencia que estos vulturidos acometian valerosamente al cazador que intentaba apoderarse de sus hijuelos; por lo que yo he tenido ocasion de ver el aserto carece de todo fundamento.

EL BUITRE MONJE Ó CENICIENTO — VULTUR CINEREUS

CARACTÉRES.—El buitre ceniciento, *buitre monje* ó *gran buitre*, como le llamaba Buffon (fig. 151), es la mayor de las aves de Europa. Tiene 1^m14 de largo por 2^m34 de ala á ala; esta plegada 0^m80 y la cola 0^m41: la hembra mide de 0^m04 á 0^m06 mas en la primera de estas dimensiones y de 0^m06 á 0^m08 en la segunda. Esta rapaz tiene, pues, la talla del condor con corta diferencia: su plumaje es de color pardo oscuro uniforme; el ojo pardo; el pico azul en la base, rojizo en ciertos sitios, y de un violeta vivo y azul en la punta; las patas blancas ó de color de carne con visos violeta; las partes desnudas del cuello de un gris de plomo claro; el círculo desnudo que rodea el ojo de un tinte violeta.

En los pequeños el plumaje es mas oscuro que en los adultos, y tiene mas brillo; el plumon de la cabeza es de un pardo gris sucio.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este buitre habita en las tres penínsulas meridionales de Europa: escasea en España, en los Pirineos franceses y en Italia, y es mas comun que el gips leonado en los principados danubianos. Desde allí se extiende por una gran parte del Asia hasta el Altai y el Himalaya. Exceptuando el Atlas, no se le vé en África.

Segun Eversmann, se propaga continuamente por el Asia: hace veinte y cinco años que era muy raro en el sur del Ural, donde no le observó Pallas, y actualmente abunda mucho. Las epizootias que desde hace algunos años reinan en aquellos paises, le proporcionan un abundante alimento.

Esta rapaz, rara hoy entre nosotros, abundaba en el siglo xvi: Aldrovandé dice que anidaba en las montañas de Auvernia y que se la encontraba hasta en Escocia y en los alrededores de Edimburgo: varias veces se han matado algunos individuos en Alemania.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun las observaciones de varios autores, y tambien las mias, los buitres cenicientos son menos numerosos que los leonados; en España se les vé únicamente solitarios, ó formando reducidas familias de tres á cinco individuos. En union de los gips se ceban sobre los cadáveres de los animales, aunque se conducen con mas dignidad que sus compañeros; sus costumbres están en perfecta armonía con su estatura mas aventajada; sus movimientos, cuando vuelan, son menos bruscos y mas sostenidos y regulares que los del gips leonado. Su aspecto es mas noble y recuerda el de las águilas; los ojos no tienen la expresion hipócrita y maligna del gips, y obsérvase en ellos algo de ardiente y cauteloso á la vez. Los buitres cenicientos se alimentan sobre todo de la carne de los animales, y solo comen los intestinos cuando no pueden elegir otra cosa: tambien se tragan los huesos. Lazar me dijo que los cazadores de Transilvania le aseguraron que esta rapaz acomete y mata á los mamíferos.

Al llegar los rebaños á las regiones alpinas comienzan á sucumbir los animales débiles ó enfermos, y sus cuerpos son abandonados: entonces aparecen las bandadas de buitres y no dejan de los cadáveres mas que los huesos pelados, que sirven para marcar los caminos. ¿Quién guía á los buitres por la senda que siguen? En otro tiempo se decia que su olfato, el cual alcanza tan maravilloso desarrollo que, segun pretenden los antiguos, el dia de la batalla de Farsalia acudieron del Asia todos los buitres, atraídos por el olor de la sangre, para celebrar su banquete en el lugar de la accion.

Los primeros buitres llegados á los Alpes trazan sin duda la via, pues su número aumenta sensiblemente.

El buitre ceniciento no anida sino en los árboles: un amigo del conde Lazar encontró varios nidos en un bosque, á orillas del Danubio; dos sobre un tilo; uno en un olmo gigantesco, y otro en un pino. Mi hermano ha hecho las mismas observaciones: «El buitre ceniciento, dice, no anida por colonias, como el leonado; cada pareja vive solitaria, y no se fija mas que en los árboles, al menos en España. Forma su nido en la rama gruesa de un pino, ó en medio de la espesa copa de una verde encina; pero nunca á mas de ocho ó diez piés del suelo; el armazon se compone de troncos del grueso del brazo, en los cuales se apoya una segunda capa de ramas mas pequeñas; despues aparece la excavacion, que es poco profunda y está cubierta de ramitas secas. A fines de febrero deposita la hembra un huevo blanco, de cáscara gruesa, mas pequeño que el del gips leonado. Dicese que se encuentran á veces dos, que suelen tener manchas: por mi parte no he visto nunca mas de uno, y todos

«Ignórase aun cuánto dura la incubacion; solo se sabe que á fines de marzo han salido los hijuelos á luz. Estas aves no exhalan un olor muy agradable: el huevo recién puesto despide ya un olor de almizcle tan insoportable, que solo un apasionado naturalista tendria valor para vaciar uno, y aun así, nunca lo haria sin repugnancia.

«Los hijuelos parecen al principio una bola de lana; los padres los cuidan con mucho cariño; comienzan por alimentarlos con carne completamente putrefacta, y despues les dan otra mas sólida; pero siempre en las mismas condiciones. Ya se comprenderá que semejante régimen no es el mas á propósito para que desaparezca el hedor innato de estas aves. Gracias á la inmensa cantidad de alimento que devoran, crecen los pequeños rápidamente; pero hasta los tres meses no pueden emprender su vuelo.»

CAUTIVIDAD.—Baldamus tuvo un gips leonado, que se cojió en el nido: su talla era la de un gallo grande; estaba cubierto de un plumon espeso y lanoso, de color blanco sucio; exhalaba, sobre todo por las fosas nasales, un olor repugnante; su voracidad era extremada. Apenas le cojieron se comió dos tordos y un cucullito; al dia siguiente un milano, una carpa de mediana talla y los intestinos de varias aves; tres semanas despues no era casi posible dejarle satisfecho. En veinte y cuatro horas devoró las visceras de dos terneros, tragándose luego cuanto pudo encontrar, incluso la madera y la tierra, sin contar que los pasajeros del vapor le dieron tambien algunos alimentos. Si le presentaban algun animal entero, trataba siempre de abrir el vientre primero; mas tarde no tocó nunca los restos de un cadáver sin haber vaciado antes completamente el abdómen.

«Su voracidad era tal, dice Baldamus, que cuando me veia entrar en el recinto donde se hallaba sin llevarle cosa alguna, comenzaba á gritar y á sacudir la cabeza; precipitábase sobre mí y me mordía los piés y la ropa: bien pronto aprehendió á reconocermé entre otras personas.»

Un gips leonado es una cosa excepcional cuando se consigue domesticarle; comunmente continúa mostrándose desconfiado y maligno con su amo. «No aventuro mucho, dice mi hermano, en asegurar que sigue siendo peligroso siempre hasta cierto punto. Solo una vez he visto un gips verdaderamente domesticado, en una posada de Bayona, y á pesar de esto le tenian sujeto con una larga cadena, que entorpecía mucho sus movimientos. Aquel gips acudia cuando le llamaba su amo; acercábase á él, se dejaba cojer y acariciar la cabeza, el cuello y el lomo: vivia en la mejor inteligencia con los perros de la posada.»

Lazar dice que el gips leonado es hipócrita y arisco, y le compara con los melancólicos malignos. Añade que no ha visto mas que dos individuos domesticados, uno de los cuales seguia á su amo como un perro; emprendia á veces pequeñas excursiones que duraban uno ó dos dias y regresaba luego. El segundo era de un carnicero, quien le conservó varios años, y vivia en la mejor inteligencia con un perro viejo. Cuando este murió, arrojaron su cadáver á la rapaz; pero aunque tenia mucha hambre no tocó el cuerpo de su antiguo amigo; entristeciése despues, rehusando todo alimento, y murió al cabo de ocho dias.

USOS Y PRODUCTOS.—En Egipto se utilizan las plumas del gips leonado para diversos usos. Las pennas de las alas y de la cola sirven principalmente para preparar adornos y diversos utensilios. Dicese que en la isla de Creta y en Arabia se venden las pieles de buitre á los manguiteros para hacer abrigos; y Belon asegura que los señores árabes y turcos pagaban muy caras estas pieles. Hoy dia parece desconocido su uso en Egipto, ó cuando menos no he oido decir nada sobre el particular.

LOS BUITRES — VULTUR

CARACTÉRES.—Los buitres propiamente dichos difieren de los gips por tener el cuerpo mas grueso; el cuello mas corto y fuerte; la cabeza mayor, y el pico mas vigoroso, ofreciendo alguna analogia con el del águila leonada. Las alas son mucho mas anchas; el plumaje es tambien mas suave y compacto; la cabeza está cubierta de un plumon corto, lanoso y crespo, que forma en el occipucio una especie de moño; la nuca y algunas partes de la garganta están desnudas; el collar se compone de plumas cortas y anchas, apenas descompuestas y de color oscuro.